

EL ÚLTIMO HOMBRE DE PIE

SAMUEL RUZ



El ultimo hombre de pie

Samuel Ruz

Samuel Ruz
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2021.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798776881343

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

LOTERIA

Soy supervisor en un hotel de poca monta en la zona menos atractiva de Montecarlo, son momentos difíciles. Atravieso una crisis económica. Para pagar el entierro de mi esposa, unos meses antes, tuve que pedir un préstamo al dueño del hotel. Accedió a darme una buena suma que me ayudó además con las deudas de la enfermedad y me sobró algo.

La muerte de mi Lorie me afectó mucho. Me distraía de la tristeza, ahogándome en alcohol y apostando en el casino el poco dinero que me quedaba. Pedí otro préstamo, y otro. Una noche que me sentí confiado, aposté todo el dinero del último préstamo. La suerte no me acompañó. Perdí todo. Fue una terrible idea. Jamás debí usar ese dinero, no podía pagar. Las cosas se descontrolaron. El ambiente de trabajo se volvió tenso. De alguna manera sabían de mi afición al juego y los casinos. El aliento alcohólico de cada mañana no me ayudaba. Mi jefe comenzó a comportarse como un mafioso, el Gerente de Recursos Humanos me acosaba a diario. Estaba asustado. A final de mes me descontaron cien por ciento del sueldo y me dieron un ultimátum: debía pagar los préstamos de inmediato, con intereses o renunciar y pagar con algún bien material.

Vivo en una zona de clase media. No tengo hijos, mis padres murieron. No tenía ningún tipo de afecto a la propiedad. Pensé en venderla, pero el tiempo no era

suficiente, tenía que pagar en lo inmediato, no había forma de posponer el pago. Esa tarde del ultimátum Norman tocó la puerta y me invitó a ir en la noche al casino más famoso de la ciudad. Al igual que yo, Norman es adicto al juego, todos los días después de su trabajo en la morgue va a los casinos y juega hasta la madrugada. Pensé que era una opción, creo en el azar, que esa invitación llegara en ese momento me produjo un pálpito. No tenía dinero ni joyas. Tomé las escrituras del apartamento y fui a jugármelo.

El casino era enorme, lleno de múltiples juegos, fui a la mesa de Black Jack, sin esperar nada, aposté las escrituras y lo inimaginable se hizo posible. Gané. No lo podía creer, la mesa era mía y más de medio millón de euros en la bolsa de la mesa me pertenecían, literalmente era rico. A partir de ese momento todos en el casino fueron amables conmigo, llenos de sonrisas y halagos por mi victoria, no tuve muchos inconvenientes para cobrar el dinero en efectivo. Tenía suficiente para pagar a mi jefe y vivir a mis anchas por un largo tiempo. Dejaría ese horrible trabajo y viviría una buena vida...

Norman y yo volvíamos a la casa felices. De repente frenó su carro y exaltado me dijo

—Mat, ese jefe tuyo no debería ver ni un centavo de tu plata, es un idiota, se cree la gran cosa por ser dueño de un hotel feo y barato, tengo una idea interesante para deshacerte de ese asunto y el de los impuestos que se te avecinan.

Norman es muy inteligente, me asombraron sus

palabras, siempre me ha ayudado en momentos difíciles.

—Sí, lo sé tendré que darle el veinte por ciento a la ciudad, ¿en qué estás pensando?

Norman se acercó a mí, miro su viejo Rolex, alzó la mirada y dijo:

—Podemos fingir tu muerte. Conseguiré un cuerpo en la morgue y podrás tener todo el dinero para ti, no tendrás que pagarle a nadie y comenzar una vida nueva en otra parte.

—¡Estás loco! ¿Crees que algo semejantemente pueda funcionar? —dije pensativo.

Dijo que si con toda la seguridad del mundo. Estaba indeciso. Me parecía tentador una nueva vida fuera de esta ciudad, siendo casi millonario. Planeamos todo. Norman es un reconocido forense de muchos años de trabajo en la ciudad. Tenía que ir con él a la morgue y ayudarlo a sacar un cuerpo. Fue fácil, nadie sospechó de nosotros ya que Norman solía entrar en las instalaciones por la noche a monitorear los cuerpos en refrigeración. Sacó uno. Era un hombre con similares características físicas a las mías, lo llevamos a mi casa. Lo vestimos con mi ropa, busqué una foto de mi esposa y la guardé en un bolsillo, colocamos el cuerpo en la sala. Norman me explicó lo que debía hacer, el iría a su trabajo y yo a eso de las cuatro de la tarde haría lo que tenía que hacer. Me dio un revolver y se marchó. No me acompañaría en esa etapa del plan. Me esperaría en el lado norte de las afueras de la ciudad. Todo el día medité y paseé por la casa, no

tenía hambre ni sed, solo fumaba. Llegada la hora le apunté a la sien, con la mano izquierda me cubrí los ojos y le disparé al hombre que sería yo muerto. Le destrocé el rostro. Me dio lastima, pero era un muerto y no lo había matado, dejé una carta de suicidio que había escrito. Tenía que salir de ahí lo más rápido posible, antes de que algún vecino llegara alertado por el disparo.

Tomé un taxi. Me quedé donde me indicó y caminé diez minutos hasta el mirador donde me esperaba. Estaba muy bien vestido, subió al auto diciéndome: —Llegaste, justo a tiempo.

—No podía llegar tarde a mi nueva vida. —Respondí con una gran sonrisa.

Me subí al carro y arrojé el maletín con el efectivo al puesto de atrás. Contemplé el atardecer, las aves revoloteaban a los lados. No sabía cuántas cosas podía hacer de ahora en adelante, un futuro me esperaba. Norman también contemplaba el paisaje. Se metió la mano al bolsillo de su paltó, sacó un revolver. Me apunto a la cara y disparo sin mediar palabra.

Sacó el cuerpo del auto. Lo arrastro y metió en la cajuela. Se dirigió a la morgue a su recorrida habitual, tuvo que hacer la autopsia de un suicida. A media noche colocó mi cuerpo en el lugar del anterior. Después de la faena limpió el auto cuidadosamente. Se dirigió al casino. Esa madrugada perdió casi quinientos mil euros.

LA AMIGA IMAGINARIA

Mi mejor amiga desapareció, sin dejar rastro. Se llama Lucy, tiene ojos verdes. A diario salíamos a dar largos paseos. Es mi mejor y única amiga, me resulta difícil hacer amigos, me consideran rara en la escuela. En mi casa soy la hija olvidada, la menor de tres hermanos con lo que no tengo buena relación.

Mi madre todos los días, me exige madurar. Pronto entraré en la adolescencia y no quería una hija que fuese la burla de la escuela.

Salí temprano de la casa. Lucy como siempre, me esperaba al frente. En el garaje, estaba mi hermano John lavando el auto de mamá. Le pregunté si podía llevarnos a la escuela a Lucy y a mí.

—Que molesta eres, otra vez con tus tonterías, no te puedo dejar en la escuela, tengo que ir a otro lugar rápido. Te llevo hasta la estación de tren.

—Ok. Vamos, ¿has visto a Lucy?

Confundida vi a todos lados. Lucy ya no estaba en el lugar de siempre.

—¿Quién es Lucy? ¿De qué estás hablando? Tú siempre con tus amigos imaginarios. Ya estás grande para esas tonterías.

Miré a John y le grité:

—No miento, Lucy es mi mejor amiga, seguro se fue al verte, la espantaste con tu cara de ogro. Vámonos, la veré después

John recogió del piso el tobo, la esponja, paños y los

guardó. Nos fuimos y me dejó en la estación. Lucy estaba parada en la otra esquina de la calle, salí corriendo a su encuentro:

—¿Por qué te fuiste? Me hiciste quedar mal con John otra vez. Bueno no importa, cualquiera huiría al ver a ese tonto.

Caminamos por las tiendas cercanas a la escuela. Mi hermana Mari es cajera en una tienda de ropa, pasamos frente a la vitrina, nos miramos y la salude agitando mi mano, no me contestó y seguimos caminando. En el camino a la escuela decidimos irnos por la vía mas larga y pasar por un parque inmenso que parece un bosque. Entramos al bosquecito y bordeábamos la carretera hablando y riendo de cualquier cosa, de repente se escuchó un sonido y Lucy salió corriendo entre los árboles, corrí tras ella diciéndole que tuviera cuidado. Lucy desapareció de mi vista. Corrí y corrí. El ambiente era neblinoso, no veía a diez metros, comencé a temblar, de nuevo se escucharon sonidos desconocidos en la distancia. Caminé lentamente y aterrorizada, a poca distancia. Lucy estaba tendida inconsciente en el suelo, atrapada en una trampa para animales. Su pie estaba prensado y la herida era profunda. Brotaba mucha sangre. Me desesperé. Quise abrir la trampa, me costó mucho, me herí dos veces, asustada le decía

—Aguanta Lucy, te sacaré de aquí, saldremos pronto. No respondía. Aunque movía la cabeza y gemía. Escuche pisadas y voces, se acercaban voces de hombre. Cargué a Lucy y salí corriendo, desorientada y casi sin

ver llegué al otro lado del bosque. Al salir a la carretera el ambiente se aclaró, un automóvil casi me atropella. Me fui corriendo a mi casa, no sabía qué hacer. Era lejos por la intercomunal, me cansé y seguí caminando, luego volvía correr, Lucy no reaccionaba, me pesaba mucho y debí parar muchas veces, la había envuelto en mi chaqueta y ya no sangraba. Al fin llegué. No sé cuánto tiempo me tomó. Dejé a Lucy en el patio de atrás, fui a la puerta de la casa. Llamé a mi mamá y a mis hermanos. —¡Ayuda, ayuda, mi amiga está herida!

Mi madre exaltada salió diciéndome:

—¿Qué pasa hija? ¿Quién? ¿Dónde está? Llévame con ella.

Vino conmigo al patio. Mari llegaba del trabajo y también se acercó. Lucy no estaba. Me sorprendí. Mi madre dijo:

—¿Y bien? ¿Dónde está tu amiga?

—Lucy ¿Dónde estás? —Grité—. Ella estaba aquí, se los juro, estaba muy mal. Tiene una herida. Camino a la escuela tuvo un accidente, quedó atrapada por una trampa para animales en el bosquecito. John también llegó en ese momento en el auto, bajó y al enterarse dijo riendo y en tono de burla:

—Otra vez con tus cuentos Samanta. Tú no tienes amigas, de quién estás hablando, Lucy ¿Tu amiga imaginaria?

—No miento, Mari la vio cuando pasamos por su trabajo y la saludó

—Samanta loca, tu ibas sola, y como siempre, hablando sola—dijo burlona

—Te he dicho que dejes tus inventos, eso de los amigos imaginarios es cosa de niños, madura de una buena vez —sentenció la madre

Me fui corriendo a mi cuarto envuelta en llanto. Cómo era posible que nadie me creyera ¿será que ellos tienen razón y todo lo invento? Me sentía mal, creo que eso era lo que necesitaba. Tenía que sacar a Lucy de mi vida. Ellos tienen razón, soy rara y seguro invente todo esto. Dormí profundamente toda la tarde y noche. Al día siguiente era sábado, me paré tarde y fui a la sala a ver televisión. Tocarón el timbre y mi madre me gritó desde la cocina que abriera la puerta. Era la madre de Lucy, estaba muy pálida y lloraba, mi madre se asomó tras de mí.

—Samanta, quiero saber lo que pasó —dijo la mamá de Lucy—. La encontré en la puerta de la casa, tirada en el suelo ensangrentada. Parecía atacada por un animal.

Llorando le conté atropelladamente lo ocurrido y le dije que me llevara con ella, mi madre no podía creer lo que pasaba. Conté lo que había pasado. John mi mamá y yo fuimos con ella, cruzamos la calle y caminamos la media cuadra que nos separaba de la casa de Lucy. Estaba tirada en el piso cubierta con mi chaqueta. John se acercó a mí me tomó por el hombro y me dijo:

—Perdóname, no pensé que ella era Lucy-

—Sí, es ella, la perrita de la vecina, mi única amiga ha muerto —dije llorando.

Mi madre apenada por lo sucedido me abrazó.

—Lo siento Samanta. —Dijo llorosa.

—Tranquila mami.

Hacía calor. Escuché la voz potente de mi padre.

—Elena ¿terminaste de jugar con tus muñecas? Es hora de cenar.

—Si papi estoy lista, en un minuto bajo deja que guarde mis muñecas. Bueno Samanta, mañana seguimos.



PRIMAVERA

Las cosas han cambiado, pensé mientras veía el terreno desolado lleno de tierra y mugre. Me arrastré por el suelo y exploré la calle. Estaba vacía. Los grandes pasos que diariamente se escuchan desaparecieron sin dejar rastro.

Todo parecía destruido. No hay señales de vida por ningún parte. Seguí recorriendo las calles en busca de alguien, pero solo estaba yo y nadie más. Pasaron horas, días, hasta semanas. Continuaba buscando algo que me indicara que no era el único que seguía en este lugar. No había nada con que alimentarme, empezaba a sentirme mareado y moribundo.

Estaba asustado, detenido en un lugar frío y sucio, lleno de basura, a mi cabeza llegaban fragmentos de recuerdos de mi familia, de mi madre y mis nueve hermanos. Solíamos ir con ella a buscar comida todas las mañanas, para luego dormir una larga siesta el resto del día. Mi mente se nubla y mi cuerpo se paraliza al recordar esos momentos. Me invade un sentimiento de tristeza y de soledad que me inmoviliza por horas. Seguí mi peregrinar hasta una esquina delante de una casa abandonada, casi muriendo de hambre, le pedí a Dios que me protegiera, un ruido lento y distante se escuchó, me acerque sigiloso, lentamente, a un carro destruido de donde creía salía el ruido como un silbido. En ese momento una delicada y dulce voz se escuchó: “Sube la mirada, oye tu, aquí arriba”. Levanté el rostro. En el poste de luz, arriba

de la lámpara había una hermosa flor. Me impacto su lindo color amarillo y un gran tallo verde. Me asombró verla plantada en el faro del poste. Me dijo:

—¿Por qué haces tanto ruido? Deja de lloriquear, desde acá arriba se escuchan tus lamentos, acércate.

Me arrastré hasta el poste. La Flor dijo:

—Se nota que estás hambriento, estás todo flacucho, toma, dejaré caer unos de mis pétalos para que no mueras de hambre.

Observé cómo caía un pétalo. Apenas cayó me dijo:

—Cómelo sin pena, eso te mantendrá con vida.

Con las fuerzas que me quedaban le di un mordisco, mi cuerpo se reactivó al momento, no podía creer lo delicioso de su sabor y el olor maravilloso que desprendía el pétalo, mi cuerpo se energizó de nuevo y moviéndome a los lados grite:

—Graciasssss ¡Me has salvado!

La flor grito:

—¡De nada!

—Por lo visto no te sabes lo que pasó.

Le dije que no, le conté que hace semanas desperté y mi familia no estaba, llevo días buscándola, que todo está abandonado. La flor respondió:

—Hubo una guerra. Lanzaron una bomba atómica que no dejó rastro de vida humana ni animal, ni plantas. Creo que tú y yo somos los únicos sobrevivientes a esta catástrofe.

Me sentí desolado al saber que mi familia habría muerto, pero a la vez fue un alivio saber lo que ocurrió. Dije a la Flor.

—Lo siento por ti también, debes haber perdido a los tuyos.

—Si, pero ¿qué puedo hacer? soy una simple flor, creo que fue suerte pero me siento feliz de estar viva, claro que no puedo ir a otro lugar,

En ese Instante pensé, que si ella y yo éramos los únicos sobrevivientes, lo mejor es que subiera al poste y me quedara con ella haciéndole compañía, le dije:

—Subiré, dame un minuto.

Lentamente intente subir con todas las fuerzas, pero no logre mantener el equilibrio y caí al suelo. La flor me grito:

— Ten cuidado no te vayas a lastimar, no tienes la fuerza suficiente para subir hasta acá.

Al escuchar esas palabras me sentí un poco frustrado, me emocionaba llegar con mi nueva amiga, aunque tenía razón, es muy difícil para mí llegar tan alto. Le grité con todas las fuerzas:

—¡Amiga! Flor, verás que lograré subir para estar contigo, para que no estés sola.

La flor empezó a cerrar sus pétalos por la caída de la noche:

—Nos vemos mañana —le dije.

Pasaron los días, me acercaba, trataba de escalar y llegar arriba pero fallaba una y otra vez, ella me lanzaba pétalos para que yo siguiera alimentándome.

Teníamos largas conversaciones de lo que haríamos cuando estuviéramos juntos arriba, mi cariño por la Flor fue aumentando día tras día, era mi compañera. Una mañana intenté continuar, me sentía cansado y frustrado, ella me dijo:

—No te preocupes si no logras llegar, gracias a ti no me he sentido sola. Me queda solo un pétalo, no creo que pueda darte comida por mucho tiempo, hace semanas no llueve y también necesito alimentarme.

La oruga al ver que la Flor soltaba su último pétalo, asustado le dijo:

—No es necesario que te sacrifiques por mí, eres la única compañía que tengo, no quiero que te sacrifiques.

—Tranquilo, cómelo. Estaré bien, iré a descansar, nos vemos por la mañana.

Comí el último pétalo de la Flor. Al día siguiente le grite:

—Flor ¿dónde estás?

No logré verla, me desesperé, con todas mis fuerzas me arrastre por el poste y de manera sorpresiva pude subir a la velocidad del rayo hasta la cima. Llegué al fin y observé a mi amiga débil y marchita, asustado le dije:

—Flor, Flor ¿estás bien? Por fin llegué, estoy contigo, mírame.

La Flor no respondía, me acerqué, la miré y llorando le dije:

—¿Qué te pasa? ¿Por qué no me respondes?

Con voz baja me dijo:

—Amigo, por fin estamos juntos, pero me temo que no duraré mucho tiempo contigo. Estoy marchita y sin pétalos, pronto moriré, gracias por ser mi compañía y amigo.

Llorando le dije:

—No te mueras Flor, estoy contigo, no te dejaré ir.

A lo que respondió:

—Siempre estaré contigo, no lo dudes. ¡Ah! una cosa, me llamo Sol.

Todo se tornó frío en ese instante, el sol fue decayendo lentamente. Mientras declinaba sobre el cielo, murió.

Me sentí triste, mi única compañía en este mundo ya no estaba, me encuentro aquí arriba, solo, sin nadie a mí alrededor. Era de noche, me dormí lloroso. Pasaron varios días en un sueño del cual era difícil despertar, recordaba la imagen de Flor diciéndome que nunca estaría solo. Abrí los ojos y con todas mis fuerzas sentí que algo se había roto en mí, un cambio. Ya no era la oruga débil. Gracias a los esfuerzos de Flor me había convertido en mariposa, estaba asombrado. Logré alzar me al cielo en un vuelo y vi lo hermoso que era, me acerque de nuevo a los restos de flor y tome todas lo que pude de sus semillas en el centro de lo que fue su vida. Volé a un terraplén donde las esparcí, un gran trueno sonó y la lluvia se asomó. Tuve que irme para bajo una ventana, llovió por varios días seguidos. Al escampar me dirigí a toda velocidad hacia el lugar donde había dejado las semillitas e impactado miré como resplandecían hermosos pétalos amarillos. Eran muchas. Me acerqué a ellas. Una preguntó:

—Oruga ¿eres tú?

A lo que le respondí:

—¿Flor eres tú?

—Si soy yo.

Otra flor amarilla también dijo, yo soy Sol y otras más
siguieron diciendo lo mismo, todas eran Sol.

—Te dije que nunca te iba a abandonar.

Ahora tenía muchas amigas.

CAMINOS SEPARADOS

Corrimos huyendo. Todo era caos. El ataque era inevitable. Ellos tenían el control de la ciudad, muchos lucharon. Mi padre es uno de los pocos guerreros aún en combate. Sus intentos por defendernos no fueron suficientes, la destrucción había comenzado y nos tenían al borde del exterminio, mi madre se quedó para defenderme, las tropas enemigas nos tenían acorralados.

Tenía miedo, no entendía la situación. Mi madre me calmaba susurrándome una canción al oído. La abracé. Estábamos en un callejón, las pisadas de esas abominaciones se acercaban. Mi madre sacó un bolígrafo y una hoja del bolso que yo tenía en la espalda. Se acercaban, todos estaban vestidos iguales, portaban armas largas, mi madre temblaba de miedo, con las últimas fuerzas que tenía escribió un mensaje, dobló la hoja y me dijo que lo leyera cuando estuviese a salvo, me abrazó muy fuerte, el callejón no tenía salida, agarré una piedra y la lancé al grupo de hombres, al tomar otra mi madre me haló del brazo y me dijo que esa no era la solución. Miré un agujero en la esquina del callejón que ella me señalaba con la mirada, podía ser una salida, debía correr antes que los soldados dispararan, lo hice velozmente, me lancé por el agujero saliendo a una pradera detrás del muro. Me asomé por el agujero y le grité que corriera. Ella me seguía gritando: “vete, vete”. Los soldados se la llevaron... Fue la última vez que la vi.

El tiempo pasó, las cosas cambiaron, ya no era un niño, mi voz, el sonido de mi alma, mi forma de comunicarme se había perdido. Ellos nos silenciaron, cambiaron, nos moldearon a su forma. Hemos perdido lo que nos hace humanos: la libertad. Todos los días son iguales desde que ellos llegaron, encerrados en sus torres. Son viles y crueles, son bestias, dejaron su humanidad de lado y con ella la nuestra. Hay muchos que perdieron las esperanzas, otros se rindieron a sus pies.

Nos privaron de nuestros derechos. Estamos vigilados las veinticuatro horas, somos su ganado, a los ancianos los desaparecieron, a los enfermos se los llevaron y encerraron en celdas donde un virus los mataba, nadie habló nunca más de algo que pareciera a una queja, solo hay vacío. Tenemos tareas diarias, producimos alimentos en cantidad que se envían a las afueras de la ciudad, donde ellos habitan: “El Paraíso”. Gente de la nobleza, millonarios y altos mandatarios de la política.

Lo nuestro es un infierno, las personas intentaban escapar pero a cada uno le colocaron en sus espaldas, un sensor electrónico que al pasar por la barrera es detonado y descarga cien mil voltios rostizándolos. Tienen otro modo menos radical, pero es el peor de todos, lo utilizan con la gente que muestra rasgos de rebeldía, los llevan a centros donde les formatean el cerebro con una máquina, allí son sometidos a radiación por días sucesivos. Vuelven vacíos, sin identidad, sin vida ni alma.

Ha sido difícil seguir. Pensé que esta situación me volvería loco, pero gracias a mi madre he logrado mantenerme, el papel con su mensaje, lo conservo como mi mayor tesoro y como un legado a la humanidad desde que nos separamos, se convirtió en el motor de mi destino y de todo aquel al que se lo he mostrado, en muchas ocasiones llegué al borde de no reconocermelo, pero cada vez que me perdía abría el mensaje de mi madre y lo leía:

El Ser Humano es Único e Irrepetible, no todo está perdido mientras tenga fe. Recuerda que tu padre y yo te amamos. Tu voz es tú Arma más poderosa no lo olvides, vive, no te rindas y lucha hasta que no te quede aliento... pregona, pide y busca la Libertad...

Maddison R.

Sabía lo que tenía que hacer. Mostrar a la humanidad el mensaje de mi madre, por su sencillez penetraba en el alma de la gente. No descansare hasta que todos vuelvan a recobrar su libertad, y volvamos a ser como antes.

Mucha gente dejó de comunicarse entre sí, las pocas familias que estaban unidas carecían de recursos económicos y sanitarios. Los jóvenes tenían una oportunidad anual de ser admitidos como “guardias de la ciudadela”, el lugar donde vivimos. Solo los más capacitados entran. De cada cien, pocos salían vivos de la prueba. Los mandatarios de “El Paraíso” crearon este método con el doble sentido de acabar con la mayoría de los niños y jóvenes que no sirvieran a su propósito. La carga y peso de una vida caía

en cada sobreviviente, cuando salían de la formación de guardias, eran unos asesinos que podían matar amigos y hermanos

Algunas personas aún conservan una pizca de luz, pero no se dejan ver, se hacen llamar “la sociedad del ojo de cristal”, se mantienen en secretismo absoluto, yo tenía fuerte relación con uno de los miembros. Son muy selectivos ya que temen ser descubiertos.

Jai es una morena muy linda. No se acostumbra dar muestras de afecto ya que estaba prohibido. Quiero encontrarla, sé que a través de ella podré contactar a la sociedad. Pasa de vez en cuando por las minas. La voy a seguir la próxima vez que la vea.

Desde muy temprano estoy en mi lugar de trabajo tallando diamantes. Tengo un horario complicado. Estaba en mi puesto de trabajo, los guardias estaban vigilando al “ganado”. Daba mucho coraje escuchar esa etiqueta de personas que habían pasado por las mismas circunstancias, eran traidores a su pueblo. A la mayoría no les causa molestia, se escuchan sus voces sumisas, sin expresión, tristes, grises. El único momento de descanso es la hora del almuerzo. El alimento de “la ciudadela” es considerado el mejor del mundo, una delicia que ha matado a miles de personas envenados por la cantidad de un nitrato saborizador. Yo no consumía esa comida. Me las arregle creando una huerta en mi casa. Está prohibido que los habitantes de “la ciudadela” consuman alimentos frescos. Lo que se sembraba era para los habitantes de “El Paraíso”.

Habían pasado dos minutos del almuerzo, tenía que incorporarme al trabajo pero sabía que Jai pasaría y tuve razón. Pasó ese mediodía. Me escondí tras una gran maquina escarbadora. Llevaba un bolso con algunos objetos extraños, espere que se alejara un poco. Salí de las minas tras su pista, la seguí varios kilómetros a pie, por momentos pensé que se había dado cuenta, no podía creer que toda esta distancia la recorriera, la carretera de las minas a "la ciudadela" es larga, desolada y con el peligro de las patrullas de guardias. Tenía un fuerte cansancio. Se desvió por un camino de tierra y luego atravesó un pedazo de bosque. Caminamos mucho, a veces pensé que la perdía porque ella cada vez iba mas rápido, trotando todo el tiempo. Llegamos a un lugar en ruinas jamás había pasado por esos lugares, está prohibido, era un especie de caserío desolado entre pinos. Entró en un solar inmenso lleno de viejos y descascarados automóviles, era un estacionamiento. Una vez que entré por el portón caí al suelo desmayado, me habían golpeado con una cachiporra en la cabeza. Escuchaba la voz de Jai diciendo, "no lo golpeen tan fuerte, es amigo".

Desperté, me dolía la cabeza y todo el cuerpo, estaba en un lugar extraño, uno de los hombres que me había golpeado me tendió la mano y me pidió disculpas. Jai estaba con muchas personas. Normalmente todos estamos uniformados todos los días. Una vez que recuperé mi visión y consciencia, el lugar estaba cerrado y era techado, parecía diferente a lo que vi antes de entrar. Es diferente, todo es colorido, había

cosas que solo se mantenían en mis recuerdos, los autos funcionaban, habían motos y bicicletas, las personas todas llevaban ropas diferentes..

—Bienvenido Geo. Esto es la Sociedad Ojo de Cristal, disculpa a Max pero es su deber cuidar que entren extraños a este lugar.

Max apenado por lo que había pasado dijo:

—Ya me disculpé. Bueno chicos me tengo que ir, nos vemos al rato. —Dijo retirándose

—Sabías que yo pertenecía a esto, y también sabes que estamos vigilados y aunque yo intuía tu rebeldía no podía mostrarme abiertamente.

—Sí. —Le respondí —Te seguí, tenía la corazonada de que me traerías a la Sociedad y estaba en lo correcto. Seré breve tengo un mensaje y quiero que el jefe de Ojos de Cristal lo lea y escuche.

—¿Quieres hablar con mi padre? Vaya, me has sorprendido, tendrás que esperar un poco. Te enseñare el lugar sígueme. —Dijo Jai

Me dio un recorrido por el lugar. El estacionamiento daba a diversas entradas que te llabavan a salones y largos corredores, con mucha gente era una mini “ciudadela” Había muchos dibujos en las paredes, la música se escuchaba suave, yo movía la cabeza al compás de lo que sonaba y que desconocía.

—¿Tenías tiempo sin oír música, no?

—Sí, ya no recordaba como era, es una sensación agradable.

—Lo es —respondió Jai—, ven, ven rápido, mira esto que tengo aquí, te enseñaré mis pinturas. Por mucho

tiempo tuve miedo pero mi padre me enseñó a canalizarlo, esta es mi manera de expresarme. Estas son mis obras, todos tienen miedo, las personas de afuera están muriendo, nosotros intentamos ayudar pero cada vez hay menos gente pensante y con identidad. Se convierten en ganado de “El Paraíso” y no podemos hacer nada. Muchos de nosotros están siendo formateados. Hay rumores de que saben dónde estamos y planean atacarnos, contamos con pocas armas.

—Tranquila Jai, déjame hablar con tu padre, tengo un mensaje de mi madre para el mundo y voy a hacer que lo escuchen.

Jai me condujo a una gran sala. Un hombre corpulento, canoso, ya estaba sentado en una sofá. Ya sabía de mis propósitos, me recibió con un potente saludo: —Bienvenido Geo, mi hija me dijo que quieres hablar conmigo, en qué podemos servirte.

—Escúchenme todos, —habían algunas personas parte de los miembros de la sociedad alrededor sentados y de pie— sé que tenemos miedo, se cómo se sienten, nos han privado de derechos y libertad, pero tenemos que luchar, mi madre dio la vida por mí y dejó este mensaje para todos.

— ¿De que estas hablando? Luchar nosotros, estamos bien, las personas de “la ciudadela” no quieren luchar, pensé que lo tenías más que claro, son ganado, ya no piensan, no están vivos.

—Se equivoca señor, nada está perdido, tenemos algo que salvar, usted aquí tiene un pedazo de libertad que las personas de allá fuera anhelan en sus sueños, es

el momento de salir. Este mensaje para el futuro es lo único que tengo, abrí la hoja de papel y la mostré. Grité con todas mis fuerzas: SOMOS SERES HUMANOS ÚNICOS E IRREPETIBLES.

La gente del lugar se sorprendió por mi grito. No comprendían lo que decía. Jai me miraba y expectante a lo que diría su padre que me miraba intimidante. —Sé que creen que estoy loco pero no es así, nos han privado de todo, somos seres oprimidos, ellos tienen el poder, dinero, medios de salud, nos quitaron el alimento, las medicinas, nuestras familias, pero aún nos queda algo que ellos no tienen.

El jefe de la sociedad se levantó del asiento y dijo con una voz grave:

—¿Qué es lo que tenemos que ellos no?

—Nuestra voz y nuestra fe. Esa es nuestra única arma, tenemos que demostrar que aún tenemos identidad y debemos luchar por ella cueste lo que cueste.

—Y ¿cuál es tu plan? —Dijo el jefe de la sociedad

—Solo jamás podré, lo que nos hace humanos y diferente a ellos es la capacidad de hacer grandes cosas juntos, unidos podemos cambiar este mundo.

—Te compro la idea, escucho, ¿qué piensas hacer?

—Hay que abrirle los ojos a la gente, empezando con los guardias.

—¿Estas bromeando? Ellos son unos traidores,

—No. Muchos tienen miedo y todo lo hacen por proteger a sus familias, tenemos que demostrar que podemos ganar una guerra sin usar ni un gramo de pólvora. El plan de abrirles la mente. Es corto y preciso.

Tengo un amigo que nos puede ayudar, se llama Alex, es uno de los comandantes de la guardias, voy a hablar con él, pero debo contar con el respaldo de ustedes..

Pasaron los días. Nuestro primer objetivo era recuperar algunos puntos de comando que el gobierno de “El Paraíso” tenía tomados. Contábamos con unas cuantas armas, no eran suficientes, pero teníamos la inteligencia. La mayoría de los guardias eran personas formadas en competencias militares, su educación era nula. Por otro lado teníamos que tomar los insumos que iban a ser transportados de “El Paraíso”. El grupo se dividió en dos, unos sacarían a las personas enfermas del depósito, nos haríamos pasar por militares de alto rango con uniformes que la Sociedad tenía. Era un poco tonto pero funcionaría, nadie en ese lugar hacía nada, no tenían la fuerza ni la convicción, nunca esperarían que nosotros hiciéramos algo, habían pasado muchos años desde la última confrontación

Al día siguiente, Teo Mont, el jefe de “El Paraíso” estaba como loco, las personas enfermas y con discapacidades que estaban encerradas, habían escapado. Las llevamos a la base central del Ojo de Cristal. El mensaje de mi madre se estaba esparciendo a través de “la ciudadela”. Muchas personas estaban recordando la esperanza.

Era de noche, estábamos en la base todos los que se habían unido a la rebelión. La etapa más difícil se acercaba, la confrontación directa. Varios drones fueron liberados de “El Paraíso”. Se colocaron en

fila en el cielo y se escuchó por todos lados un mensaje en altavoz:

“Escorias Habitantes de “la ciudadela”, han subestimado nuestro poder como osan esta irreverencia contra sus dioses, hemos tenido clemencia de ustedes, pero el tiempo llegó a su fin su muerte ha sido marcada... solo espérenla”.

La gente se asustó, muchos pensaban en morir ahí mismo, otros se preparaban para luchar, yo estaba calmado, me coloqué en el medio de la sala y dije a los que estaban reunidos en ese momento:

—Amigos, hermanos, hermanas, no teman, el momento ha llegado, nada ni nadie podrá frenar nuestra liberación, somos personas diferentes, pero todos somos iguales no debemos temer, es momento de creer en nuestro creador sea la religión que sea, si tenemos fe ganaremos.

Las personas reunidas tomaron un valor y coraje repentino y levantaron el puño gritando: ¡Libertad!

Al amanecer se escuchaban los pasos de la guardia que se aproximaba por las entradas de “la ciudadela”. Alex lideraba la tropa. Todos estaban en sus casas y apartamentos, ocultos y temerosos de lo que iba a ocurrir.

Salimos de la base con una banda de marcial. Los tambores resonaban entre las puertas y el sonido de los pocos valientes se escuchaba con el grito de: “¡Queremos libertad!. No dejaremos que nuestro pueblo muera. Si hay que pelear, peharemos”.

Nuestro plan era hacer el mayor ruido posible para

que todos salieran de sus casas, por alto parlantes les gritábamos “Salgan, salgan, no se dejen someter, no moriremos”. Los soldados se acercaban, no tenían orden abrir fuego hasta que Alex lo indicara. Los guardias y nosotros nos vimos cara a cara. Nos unimos formando una barrera agarrados de las manos.

—Geo para. No logran nada, solo harán esto más trágico —dijo Alex por un megáfono que estremecía el lugar:

—Te equivocas —gritó Geo— Prefiero morir, que seguir siendo ganado de esos cerdos.

Teo Mont se acercó abriéndose paso entre los guardias. En su mano tenía un control remoto. Y me incrpó:

—Con que tú eres la sabandija que formó este alboroto. Se acercó mucho más y me escupió en la cara. Me limpie y devolví el escupitajo gritando: “no aguantaremos más opresión. ¡Seremos libres!”

—Eso no será posible ustedes son juguetes a mi servicio.

Alzó el control remoto y apretó un botón activando la sensor de la espalda y con una descarga me tiró al piso.

—Ven. Esto es lo que pasa cuando ustedes hablan, nadie más esta sobre mí. ¡Escorias!

Estaba adolorido en el suelo, un hombre mayor se acercó a mí y me levantó mientras todo el mundo estaba paralizado. Teo Mont lo reprendió.

—¿Quién es este anciano?¿quiere morir?

Me detuve frente a Theo y le grité a Alex:

—Dejaras que le hagan daño a tu padre. Entra en razón Alex, sabes que la tenemos.

Theo riendo dijo, acercándose a Alex.

—Crees que está rata va a hacer algo por ustedes. Idiota, es un traidor que mató a sus amigos más íntimos.

El señor mayor en silencio se acercó a Alex. Lo abrazó, lo miró a la cara diciendo:

—No importa lo que hayas, hecho hijo. Tienes que hacer lo correcto, todos merecen una segunda oportunidad.

Alex apuntó a Theo y dijo:

—Esto se acabó. Lárgate.

—¿Irme? —Dijo Theo— ¿Es una broma?

Desde atrás, uno de los guardias saltó y le quito el arma.

—Los soldados que me desobedezcan morirán.

Apunto a Alex y haló el gatillo. En ese instante, antes que lo hiciera me abalance sobre él recibiendo el disparo en el antebrazo izquierdo.

—¿Por qué hiciste eso? —dijo Alex iracundo.

Cubriéndome la herida con la mano respondí:

—Tú no eres malo, libéranos —caí al piso medio desmayado.

Las tropas de “El Paraíso” salieron de la gran puerta.

Alex grito a la guardia.

—Es momento de defender nuestras familias y hacer lo que nunca nos atrevimos.

Una gran batalla entre bandos se formó, los habitantes salieron de sus casas con todo tipo de objetos contundentes. Repentinamente éramos una multitud unida y dispuesta a todo. Muchos cayeron. Los

soldados de “El Paraíso” quedaron sorprendidos y supimos aprovechar el momento, los emboscamos saliendo por todas partes, logramos cesar el fuego y ganar la batalla.

Los días pasaron. La herida de bala fue curando poco a poco. La vida tomó un nuevo ritmo. La puerta que nos separaba de “El Paraíso” fue destruida por los habitantes unidos. Logramos recuperar a los prisioneros, Las élites de “El paraíso” fueron desterradas y la Sociedad se está encargando de que volvamos a una normalidad después de tantos años, “la ciudadela” ya no existe, un nuevo mañana se ve próximo y todos estábamos dispuestos para lograrlo.

Cerré el diario donde estaba escribiendo. Lo coloqué sobre la mesa. Bajé las escaleras. Alguien me estaba llamando. Abrí la puerta, era Jai acompañada de otra persona.

—Adivina quien acaba de encontrar, que te ha estado buscando por todos lados.

Era una mujer de mediana edad, se acercó y me abrazó.

—Te dije que nunca te abandonaría....

EL ÚLTIMO HOMBRE DE PIE

Me miraban fijamente, el pulso me temblaba, el aire en mis pulmones corría lento. Mi decisión ya había sido tomada. Puse el cañón del revólver en mi frente y halé el gatillo.

Desperté de un salto. Estiré las piernas, me levanté de la cama. Algo estaba pasando. La puerta de mi celda estaba abierta. Salí. Caminé por los pasillos. Los demás presos habían desaparecido de sus calabozos. Era el único en las instalaciones. Bajé al salón principal y la recepción estaba vacía solo un televisor se escuchaba entre todo el silencio. Transmitían un noticiero. Tomé el control remoto y subí el volumen. El reportero dice:

Decenas de personas están muriendo poco a poco. La población está siendo exterminada por un virus. ¡Resguárdense! O Répórtense al 911 para que sea evacuado. Los que puedan diríjanse a los centros de acopio poblacional para ser desplazados a un lugar confortable mientras dura la cuarentena

La señal del televisor se corta y aparece otro mensaje entrecortado y con rayas que distorsionaban la imagen y el sonido.

Los ciudadanos están siendo aniquilados por bandas armadas... Tengan cuidado... Absténganse de salir a las calles...

—¿Pero qué coño está pasando? —dije en voz alta.

Salí. Las puertas están abiertas. No hay nadie por ninguna parte aunque escuchaba gritos. Corrí afuera de la prisión. Los automóviles de los policías estaban

vacíos y con las llaves puestas. Encendí uno de los autos. Tengo que ir a casa de Ben, él sabrá qué está pasando, pensé. Recorrí media ciudad desolada, escasas personas en todo el camino, las tiendas, colegios, hospitales, centros comerciales vacíos por completo. Al llegar a casa de mi hermano, la puerta estaba abierta igual que todas las casas de la vereda, como si todos hubiesen sido subsumidos.

—Ben, estoy en casa ¿Dónde estás? —fui gritando por toda la casa.

¿Dónde estará? Me pregunté. Busco por todos lados. Salí a la vereda y entre a varias casas vecinas. No hay nadie, todos desaparecieron. Salgo de una casa, escucho un auto que se acerca. Me escondo. Un grupo de hombres armados pasan en una camioneta a toda velocidad y se detienen en la esquina. Quiero ver de qué se trata, pero algo me frena antes de moverme, es una voz que me dice:

—Ten cuidado, te matarán.

Me detuve. Un hombre enorme y gordo como un Buda estaba detrás de mí, en franelilla y con muchos tatuajes, me dijo:

—Ven conmigo, escóndete. Ahí estaremos a salvo — señalando una casa con el garaje abierto.

Corro hacia donde me señala, nos escondemos en la casa, suenan disparos y gritos en la esquina donde el carro se había parado. Los hombres gritan, ríen y disparan al aire. Llego otra camioneta, una Hommer blindada y ambos vehículos arrancan de inmediato.

—¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Dónde están

todos? —pregunte

Irritado al gordo.

—Cálmate, soy Jorge ¿Y tú?

—Robert. Dime ¿qué sabes? Tú no eres de este sector ¿Dónde están los vecinos?

—¿Dónde estabas metido? Hay una pandemia, muchos murieron y muchos más fueron evacuados a refugios fuera de la ciudad. Solo un puñado de personas sigue vivas, al parecer somos inmunes, pero son bandas y grupos que se están enfrentando.

—¿Inmunes? ¿Qué? No entiendo... mi hermano, mi sobrino... entonces... ¿me estás diciendo que pueden estar muertos o haber sido evacuados? Yo escuche un noticiero, pero no entendía nada.

—Así es, mi familia la evacuaron. En toda la ciudad hay grupos de estúpidos cazando y matando a quien les apetece.

—Esto es una pesadilla... —dije en voz alta.

—¿Eres un presidiario? —preguntó Jorge en voz baja.

—Sí, lo soy, llevo dos años encerrado. Me encarcelaron injustamente, me inculparon de un crimen y me dieron cadena perpetua.

—Debe ser injusto para ti, si es que eres inocente —se ríe—. Yo también salí de prisión, pero yo sí soy culpable. Hackeaba cuentas de empresas y los robé. Me atraparon. Hace unos días salí. Pero no es momento de cuentos, tenemos que irnos de aquí antes que esos tipos vuelvan. Subimos a un auto que estaba abierto y con llaves en la acera, en realidad había va-

rios. Nos dirigimos a donde Jorge vivía.

—Bueno, esta es mi casa, pasa adelante.

Estaba medio destruida, parecía que una guerra se había formado dentro de la casa.

—¿Qué pasó aquí?

Caminé entre cientos de objetos y montones de escombros en el piso, vidrios, muebles, lámparas caídas. Dos paredes estaban semi derrumbadas, pisé algo extraño y precisé fragmentos humanos.

—¿Qué es esto? —Exclamé

—Son pedazos del hombre que exploté hace unas horas —respondió.

Buscaba alimentos desesperadamente. Conseguí algo y volvimos a casa. Unos hombres nos siguieron. Querían robarnos, teníamos que defendernos y sólo tenía un encendedor. En la cocina había un escape de gas y lo prendí cuando entraron por la puerta trasera de la casa. El aire entró en llamas, una explosión quemó la mitad de la casa. Nosotros estábamos detrás de una pared. No quería que murieran, pero no podía dejar que me mataran, no tenía opción, se fueron corriendo chamuscados y dos yacían tendidos en la cocina. Esto es de locos, pensé, mientras veía y oía a Jorge asombrado por lo que había hecho.

—Y bien, ¿Qué haremos entonces? —pregunté.

—Toma las armas que están tiradas en aquel closet. Están cargadas, —dijo señalando el lugar donde había pistolas y escopetas de distinto tipo y calibre en el piso— tenemos que protegernos. Están cazando sobrevivientes. ¡Sígueme!

Bajamos al sótano, la luz apagada, en medio una gran computadora

Estaba prendida. En la pantalla diferentes códigos y mensajes.

—¿Qué vamos a hacer aquí? —pregunté de nuevo.

—Bueno, Robert, es momento de averiguar qué está pasando realmente. Me conectaré y trataré de enlazar alguna información o ayuda. —Jorge escribía códigos en el teclado, abrió un portal Web. Varias imágenes aparecían y un mensaje inédito sobresalió en la pantalla:

—Sigo sin entender lo que está pasando —dije.

Me acerqué para observar a Jorge mientras entraba en el mensaje. Un video se reprodujo. Un hombre en traje en un salón comienza a informar:

Hace veinticuatro horas y por cuarenta y ocho más, se ha iniciado una operación que el gobierno ha mantenido en silencio y está llevando a cabo, como el proyecto que limpiará, primero a la ciudad y luego a todo el país de las escorias; una purga masiva que incluyó excarcelar a los mayores criminales de las cárceles para que se exterminen entre sí. En el Proyecto Cuarentena permanecerán cuarenta días atrapados en una cúpula que cubre la ciudad. El gobierno engañó a los ciudadanos de amplios sectores de la ciudad con la excusa de una pandemia. Miles de familias fueron evacuadas. Los criminales y bandas armadas han sido exterminados. Efectivos de la guardia nacional entran a la ciudad para eliminar los focos que aún puedan quedar

Jorge y Robert se miran, se ponen de pie mirándose. Uno de ellos tiene la oportunidad de ser el último hombre.

CONFLICTO INTERNO

¿Quién soy?

Hace tiempo me hago la misma pregunta, mis amigos y compañeros de universidad me ven diferente. Hasta creo que no existo para ellos. Quisiera ser músico. Tengo la extraña sensación de salir de mí, pero una enorme fuerza me lo impide. Me ocurre desde el accidente, hace cinco años. Me gustaría volver al pasado y cambiar este presente.

Hoy tengo ganas de hablar con Annie. Es hermosa y dulce, pero no soy capaz de hacer algo para relacionarme con ella. Los poquísimos amigos que tengo dicen que carezco de emociones. Joseph, uno de ellos me invitó a su casa, quiere ofrecerme una manera de ser más sociable. Iré, aunque creo que quiere burlarse de mí. Caminé por el parque en dirección a su casa, estará con su novia Mai, una estudiante china de intercambio. Son apasionados de la psicología y la conducta humana. Siempre hablan de cosas científicas. Su madre abre la puerta, no me mira a los ojos, también creerá que soy extraño.

—Hola chicos —saludo al llegar.

—Hola Andrew. Por fin llegaste, te estamos esperando. —Dijo mientras hacía extraños cálculos en una tabla y sonriente alza los brazos.

—Bienvenido mi querido Andrew, ya tenemos todo listo para el espectáculo, ¿estás preparado?

—Dijo Mai.

—¿Espectáculo? ¿de qué hablas? ¿Qué vamos a hacer? —Me alejé un tanto inseguro.

Inmediatamente me arrepentí de haber venido. Ellos parecían muy emocionados y decidí escuchar lo que tenían para decirme.

—Tranquilo, tranquilo recuerda que soy tu amigo, no te llamaría si no es por algo de tu interés, pero que Mai te explique mejor.

Mai abrió sus ojos achinados bien grandes y con gracia empezó, por su acento no se le entendía bien lo que decía.

—Andrew, tenemos la solución perfecta para ti, mi osito panda y yo hemos creado luego de varios intentos un suero que puede activar la parte de tu cerebro dónde se encuentra el espectro de las emociones.

Joseph intervino.

—El sistema límbico querido Andrew, ya que sabemos que careces de una capacidad para sentir luego del accidente.

— ¿En serio? Están bromeando —dije.

Pensé que eso no serviría de nada y que lo del suero era un juego. ¿Curarme? ¿Yo no estoy enfermo? O eso creo. Ellos hablaban tan rápido que apenas podía entender, hablaban un lenguaje extraño entre ellos, pero por alguna razón acepté, sentía curiosidad por saber si funcionaría.

—Bien, que tengo que hacer, dense prisa tengo que estar en casa antes de las diez, mi hermana me espera a esa hora para cenar.

—Acuéstate aquí —respondió Joseph — Mai colócale la cinta sobre su cráneo

Ella empezó a atarme con una serie de cables y artefactos conectados a una máquina.

—Andrew quédate quieto, te mueves demasiado.

Estaba nervioso, pero no sentía temor, quería saber en que me había involucrado.

—Andrew sube tu brazo, esto no dolerá, es un líquido prohibido en otros estados, espero que no cuentes de nuestro pequeño experimento a nadie...

—Espera — dije mientras me movía exaltado de un lado a otro

Mai me sujetaba y dijo:

—Quietos, quietos todo estará bien no te preocupes.

No sentí el pinchazo, pero de un momento a otro me sentí mucho sueño, mi vista se nubló, mis parpados se cerraron lentamente y caí en un sueño rotundo, todo alrededor se tornó frío y oscuro.

Abrí los ojos, desperté cansado, me encontraba la habitación de Joseph, pero no había nadie, la puerta estaba abierta empecé a caminar por el pasillo de la casa, no encontraba a nadie, al regresar, la puerta de su cuarto estaba cerrada con llave, era muy extraño y el pasillo cambio de aspecto de un momento a otro.

—¿Qué está pasando aquí?

Escuché una voz riéndose fuerte, la seguí, el pasillo se hacía más largo y grande, varias puertas cerradas fueron apareciendo hasta llegar a una de ellas abierta. Un chico rubio de unos quince años estaba ahí. Entré me observó con una sonrisa aterradora.

—¿Eres Andrew no? Bienvenido. Luzes más feo y gracioso de lo que esperaba —dijo mostrando unos

grandes dientes seguido de carcajadas ruidosas—, es broma. ¡Cuánto tiempo sin verte!

—¿Cómo sabes mi nombre? —Pregunté.

—En serio, que chistoso, eres tontito, te conozco desde hace mucho, mejor ven y te cuento uno de mis chistes, no seas aburrido.

—No es tiempo para bromas, ¿qué haces aquí eres pariente de Joseph?

—Ah por favor no seas aguafiestas Andrew, esos chicos sin sentido del humor están fuera de la casa, si quieres te puedo llevar con los demás, ellos te podrán decir que hacer.

—Mi nombre es Fenrryl con F, recuérdalo ¿quieres oír uno de mis chistes? Anda di que sí, bueno mejor no, esperemos, este chiste lo guardaré para contarlo frente de todo el mundo.

Salimos de la habitación llena de juguetes y caminamos a través de los pasillos. Fenrryl me dijo en voz baja:

—Tienes que tener un poco de precaución con las personas que viven aquí, son unos tontos muy sensibles, con el grandote no te metas, ten cuidado.

—¿De quienes estás hablando? —Pregunté.

Una puerta se abrió. Sentí vibrar las paredes y un golpe sobre la pared retumbo en mis oídos. Entré por la puerta abierta. Habían dos personas, era como un salón de fiestas, al parecer había un cumpleaños, un tipo alto y musculoso y otro flaco y bajito. El tipo alto estaba destrozando el lugar, mientras el otro lloraba sin parar.

—Solo lloras debilucho, no sabes hacer más nada, tendré que darte una paliza para que dejes de llorar.

—Gritaba el alto.

—Para —dijo Fenrry— ¿están armando un circo de payasos y no me invitaron?

El chico con lágrimas en los ojos, temeroso, gateó por el piso de la sala y se escondió tras las piernas de Fenrryl.

—Bueno Andrew, el grandote es Berk y el pequeño es Tok —presentó Fenrryl.

—Mucho gusto dijo Tok secándose las lágrimas, por fin te conozco eres mucho mejor de lo que hubiera imaginado. —Dijo mirándome.

Tiene cara de nostalgia o tristeza, me parece, muy raro, pensé. Berk dio unos pasos y se colocó frente de mí, me agarró del cuello bruscamente y me levantó.

—Con que eres tú, eres todo un debilucho, ¿qué haces aquí? Esto debe ser algo serio —dijo Berk.

—Bájame —dije entrecortado— ¿quiénes son ustedes, dónde estoy? Esta no es la casa de Joseph.

—Fenrryl Claro que no lo es, ¿aún no entiendes lo que está pasando? —Exclamo Andrew.

Fenrryl riendo saco un oso de peluche de su bolsillo y dijo:

—Somos tus emociones y estás dentro de tu consciencia. Es la gran casa, algún día sabía que vendrías.

—Entonces este es el resultado de la droga que me inyectó Joseph —dijo Andrew.

Berk respondió enseguida frunciendo el ceño:

—Si estúpido, esta es tu cabeza, de alguna forma entraste, pero estás en serios problemas, si tú estás aquí, ¿quién está allá fuera?

—No, todo esto fue obra de él, no puede ser, estoy asustado. Creo que me voy a desmayar — dijo Toc nervioso.

—Fenrryl dijo riendo— quietos, ya se chicos tenemos que encontrar a Sai y evitar que salga.

—¿Quién es Sai? —pregunté

Fenrryl dijo:

—Cada uno de nosotros somos una parte de ti, representamos tus sentimientos. Toc es el miedo, la compasión y la bondad, Berk es tu orgullo, tú instinto de súper vivencia tu fuerza interior y como lo podrás ver yo soy tu alegría, Sai es todo lo contrario a nosotros, es el odio, representa lo malo en ti, nosotros nacimos de tus recuerdo tenemos que ir tras del antes...

—¿Antes de qué? —Pregunté de nuevo. Mi cabeza estaba llena de lagunas y preguntas.

Tok se levanta del suelo ayudado por Berk y con voz temblorosa dice:

—Antes de quedarte atrapado aquí y Sai nos termine borrando de tu cerebro.

Me tomé la cabeza con las dos manos y grité:

—¡Que Demonios!

Berk dijo:

—Si frenamos quedarás atrapado y él se quedará con tu cuerpo. Es momento de correr o morir, chicos tenemos que ir a la Central, Es ahora o nunca. Pero antes de todo, tendrás que estar preparado, hay muchas

cosas que olvidaste, Sai lo sabe y creo que también sabe que estás aquí, nosotros te protegeremos. Ese debilucho de Sai no es más fuerte que yo.

—¿En serio Berk? —Dijo Fenrryl—. La última vez te dio una paliza si ganar significa caer derrotado ruidosamente, eres todo un campeón.

—¿Qué acabas de decir enano? Te juro que te acabaré de una vez —Respondió Berk.

Empezaron a discutir, Toc me haló de un brazo y me dijo.

—Ven acá Andrew, te enseñaré algo.

Salimos de la habitación Toc me llevó frente a otra puerta, tenía la llave, abrió y dijo.

—Ten, esto es tuyo. Sai intento borrar este recuerdo pero yo lo tome antes que lo hiciera.

—¿Qué es esto? —Dije tomando una caja que no recordaba haber visto antes.

—Es la caja de tu madre, ahí se encuentra un recuerdo que logré robar a Sai, ábrela cuando sea necesario, este lugar se rige por un sistema de llaves y cada puerta tiene la suya. Normalmente deberían estar todas las puertas abiertas, pero Sai tiene el control hace mucho tiempo, yo estaba perdido, encerrado en una de las habitaciones. Fenrryl y Berk me liberaron, desde ese día ya no estoy tan triste.

—Ustedes parece que no se llevan bien —dije.

Toc Respondió:

—No, todo lo contrario, somos amigos, pero es inevitable que discutamos, somos diferentes.

Berk llegó, detrás de él entró saltando Fenrryl y dijo:

—Veo que ya le diste la caja.

—Si Andrew, guárdala bien y no la abras, recuerda, en su momento te será de ayuda. —Respondió Tok.

Berk dijo:

— Y bien ¿cuál es el plan? Yo pienso acabar con todo lo que se me atravesase.

—Ese tal Sai cuénteme un poco más de él —dije mientras salíamos de la habitación.

—Todo comenzó después del accidente —comenzó Fenrryl—, tuviste una fragmentación de tus recuerdos, ese mismo día Sai dio un golpe de estado y se apoderó de los recuerdos y sueños más profundos, además nos encerró en habitaciones.

—Pero ¿cómo pudo hacer eso? ustedes son tres y él es uno —alegué.

Berk intervino:

—Posee un ejército de lacayos, entre algunos de nosotros, las emociones pero las volvió malignas.

Tok dijo:

—Fen encontró la manera de salir y nos rescató.

—Cierto llorón. ¡Cuanto te quiero! Aún recuerdo cuando libere a Berk, fue más fácil de lo que pensé.

—Eres un estúpido —respondió Berk gritando.

—Lo único que hice fue molestarlo para que destragara la puerta, la furia es la más compulsiva de las emociones, esa puerta no era nada para esta masa de músculos —dijo Fenrryl señalándolo.

— Pero lamentablemente aún sigue bajo el control de Sai —dijo Tok temblando y en voz baja.

—¿A quien se refieren? —pregunté.

—A Helio, tu emoción más poderosa, Sai nació de tu cuerpo el día del accidente.

—Así es mi estimado Tok, él es nuestro líder, el amor. Sai lo tiene encerrado en la puerta más recóndita de este lugar, se rumorea en los pasillos que es imposible de abrir esas puertas —dijo Fenrryl.

—Puras patrañas —dijo Berk.

—Aquí es donde entras tu Andrew, eres el único que puede liberarlo para que Helio derrote a Sai —dijo Fenrryl.

—Pero prometí a mi hermana que estaría a las diez de la noche en casa para cenar —alegué.

—Tranquilo, las horas aquí pasan mucho más lentas que afuera —respondió Toc.

—En este lugar estamos seguros, pero apenas salgamos de este tramo del pasillo debemos estar alertas —dijo Fenrryl guiñando el ojo.

—Hay espías en todas partes tendremos que ir armados, busquemos nuestras armas —incitó Berk entusiasmado.

—No me gusta luchar no serviré de mucha ayuda —dijo Tok cabizbajo.

—Ay cállate tontito, tú quédate detrás de nosotros. De todas formas lo tenemos a él ¿no? —Dijo Fenrryl.

—¿De quién hablan? —Dije mirándolos a los tres.

—De ti Andrew, hoy nos liderarás, vamos de una vez —instó Fenrryl.

Tienen confianza en mí, pensé, salimos de la habitación. Al final del pasillo había una puerta sin cerradura, abrimos, había objetos que las emociones fueron tomando.

—Estas son armas muy raras, yo no se usarlas —dije.
—Solo golpea a quien se mueva —dijo Berk sonriendo,
Tok se alejó un poco al ver la reacción de Berk y dijo:
—Me das miedo.

Fenrryl me dio una barra metálica y me dijo:

—Ten. Esta es un arma mental.

Miré el objeto y pregunté:

—¿Qué se supone que haga? Es una simple barra,
quiero una espada.

De la barra brotó una luz y tomó la forma de espada,
me asombre al verla.

—La barra —dijo Tok— está hecha para ti, se convertirá en lo que tu pienses.

—¿Qué? esto es asombroso.

Tomé el arma y salimos del lugar. Las puertas se cerraron,
en la esquina de la pared había una más pequeña. Berk la abrió y dijo:

—Salgan, no podemos dejar que nos vean.

Berk cerró la puerta con una llave que le colgaba del
cuello y la puerta desapareció:

—Bienvenido al jardín del olvido —dijo Tok.

El lugar parecía un laberinto inmenso, estaba lleno de
puertas, escaleras pasillos y habitaciones, el piso era
césped con árboles regados como en una plaza.

—Quiten esas caras largas, aún estamos muy lejos
de la central —dijo Fenrryl.

—¿Cómo piensas llegar a la central Fenrryl? —Preguntó Berk

Me extrañó saber que Berk no sabía dónde quedaba.
Tok había dicho que las cosas estaban diferentes

desde la última vez que salieron. Berk Grito:

—Tendré que derrumbar los árboles a puñetazos.

—Estos árboles no estaban la última vez, las coordenadas cambiaron —acotó Tok.

—Si ustedes no saben dónde está la Central ¿cómo llegaremos?

Fenrryl me apuntó haciendo un baile.

—Tu, tu, tu, querido Andrew, a ver cántame esa canción que tanto adorabas cantar.

—Yo no entiendo, todos están locos, no quiero cantar, ¡Qué molesto eres!

Fenrryl cantando dijo:

—La barra, usa la barra y el camino aparecerá.

Tok dijo:

—Este lugar cambia de ubicación cada cierto tiempo y podemos aparecer en cualquier parte del valle, es un lugar inestable, tenemos que caminar rápido.

—La barra nos dirá a donde ir —dijo Fenrryl.

La levanté, una fuerza atravesó mi cuerpo y me arrastraba

—Hey, se está moviendo.

—Hay que seguir el camino que indique. —Dijo Berk.

Seguimos la dirección de la barra por un trayecto largo, los árboles, fueron desapareciendo a medida que nos fuimos alejando. Llegamos a un lugar como la recepción de un hotel. Todo estaba ordenado y en silencio. Pregunté:

—¿Dónde estamos?

—En el lobby —respondió Tok temblando.

Fenrryl sacó la espada que tenía guardada alerta, aludiendo que el lugar no es seguro. Berk tenía en su mano un gran mazo y lo empezó a agitar a los lados. En el lobby había un mostrador de atención al cliente. El sonido de una campana se hizo presente, en ese momento todos miramos al mostrador y había un hombre mayor con traje de mayordomo que exclamó:

—Bienvenidos al hotel Cinco Estrellas, los estaba esperando. Estoy para servirles.

—¿Eh? Y este señor ¿quién es? —Preguntó Fenrryl.

—Me da mala espina —respondió Tok.

—Esperen —dije— reconozco a ese señor.

—¿Cómo? ¿De dónde? —le preguntó Fenrryl incrédulo.

—Hace diez años fuimos a Alemania y este hombre trabajaba en el hotel donde nos hospedamos y era este lugar.

—Perdonen la interrupción caballeros, mi nombre es Walter Muller, trabajo aquí hace cuarenta años, ¿qué clase habitación buscan como hospedaje?

Fenrryl dijo:

—Viejo estamos buscando la puerta que nos lleve a la Central. Se amable y llévanos a ese lugar.

A lo que Walter respondió:

—Me temo que esa habitación no está disponible en estos momentos. —¿De qué hablas? Llévanos o destrozare todo esto —dijo Berk furioso.

—Chicos esperen un momento yo hablaré con él —dije—. Señor Walter, ya nos hemos visto antes, cierto —lo miré de arriba abajo.

—Claro. Es el señor Andrew. Usted es muy importante por estos lares. —Respondió Walter.

—Entiendo...—respondió Andrew— Necesito que nos lleves a esa habitación, tenemos un problema y necesitamos encontrar a alguien.

—Me temo que no será posible. Tengo órdenes directas de no dejar pasar a nadie por esa puerta.

—Lo ves —dijo Berk— el viejo no abrirá el pico, démosle una paliza y encontremos la salida nosotros mismos, sígueme Tok.

Berk y Tok continuaron hacia unas escaleras, en ese preciso instante un temblor se sintió, la habitación giró 360 grados, todo y todos caímos al techo.

Fenrryl dijo:

—Este abuelito tiene el control del lugar. Que buen bromista eres, te luciste.

—Estoy mareado —dijo Tok.

Andrew suplicante le dice a Walter:

—Espere, ¿habrá una manera en que nosotros podamos pasar? Haremos lo que usted diga.

—Mmm... ¿Lo que quiera? —Preguntó Walter con cierta emoción.

—Si por favor, es de vida o muerte, haga una excepción, ¿no ve quién soy?

—Si, creo que puedo hacer una excepción, hay algo que podría servir —dijo Walter frotándose la manos con guantes blancos

—¿Y eso es..? —Preguntó Fenrryl

—Hay una puerta subterránea, pero está custodiada por una bestia, en ese lugar hay un armario, yo tengo

la llave, quiero que me traigan lo que está dentro de ese armario.

— ¿Y qué es? —Preguntó Tok?

—No puedo responder ese tipo de preguntas ¿hay trato o no hay trato?

—Está bien, entrégueme la llave —dije.

Walter nos guió a lo que parecía ser la puerta de un sótano, abrió la puerta y dijo:

—Hasta aquí los acompañaré, no pasaré de aquí. Mucha suerte.

—Suerte —dijo Berk— no necesito eso.

Walter cerró la puerta lentamente y soltando carcajadas exclamó.

—Si que la necesitaran....

Y cerró la puerta. Fenrryl dijo.

—Qué tipo más raro, se está haciendo el misterioso.

—Y bien ¿dónde estamos? —interrogué.

—Este lugar jamás lo había visto —respondió Berk.

—Sigamos el camino de las escaleras esto parece ser un sótano dijo Fenrryl.

Seguimos el camino, parecía que las escaleras no se acabarían. Habíamos bajado veinte pisos y no había rastro de ningún armario.

—Hey miren —exclamó Tok de repente—una luz.

Salimos corriendo tras la claridad, ingresamos en una pradera, se oía una música insoportable.

—Me enfurece este sonido ¡Apaguen esa música!

—gritó Berk.

—Esto me parece muy familiar, creo muchachos que tenemos que correr —dije.

—¿Correr, por qué? —Preguntó Fenrryl.

Un pequeño lobo apareció gruñendo.

—Ni piensen que me le acercaré —dijo Tok.

—Pero si es un simple perrito, esta muy lindo, le cantaré un poco para que venga —dijo Fenrryl saltando a los lados.

—Andrew espera no te acerques. —Exclamo Berk—
quítense yo me haré cargo.

Berk al acercarse tomo su arma. El perro gruñó con toda su fuerza y cambio de forma, aumento de estatura, sus colmillos eran bestiales.

—Qué le paso al lobito, es una bestia horrible —dijo Fenrryl riendo.

Tok no se movía de lo asustado que estaba. Andrew se acerca a los chicos y dice:

—Hace siete años una manada de lobos apareció en la ciudad En el patio de mi abuela había un gallinero, venían del bosque, estaban comiéndose los ganados de las casas, recuerdo que uno de los lobos devoro las gallinas de mi abuela y yo era el encargado de cuidarlas, pero el miedo me paralizó y no pude hacer nada.

—Pero esta vez no estás solo —gritó Fenrryl.

—Ese lobo no me hará nada soy indestructible —dijo Berk,

—¿Donde esta Tok? —Pregunté.

—Aquí estoy —Tok estaba escondido atrás de un árbol— los apoyo pero me niego a luchar con esa bestia.

Berk dijo:

—Olviden a ese enano, es momento de luchar.

Saqué la barra. Pensé en un escudo y la barra tomo la forma de uno redondo, color gris con piedras brillantes.

—Tengo un plan —dije —Berk tu lo atacarás, Fenrryl necesito que seas la distracción, el señuelo.

—Distracción —dijo riendo— soy experto, eso es pan comido.

—Yo seré la defensa —dije— esta será nuestra posición de combate.

El lobo se acercaba. Nos movimos sagazmente. La fiera estaba alerta y lanzó el primer ataque llevando sus mandíbulas hacia nosotros. Berk usó su mazo para romperle un diente.

—Toma. Uno más para la colección. —Exclamo Berk.

—Hey Berk, ten cuidado, no te separes.

El lobo se enfureció y girando nos dio con sus cola y nos tiro al suelo.

—Este animal es más duro de lo que pensé —dijo Fenrryl— están seguros que no sirve cantarle.

—No es momento para bromas. Sigamos con la posición, tenemos que acercarnos al armario y sacar lo que hay adentro —grité.

Berk comenzó a hacer una serie de ruidos extraños y dijo.

—Estoy harto yo mismo acabaré con este Chihuahua.

Berk se acercó para golpearlo pero el lobo lo prensó con sus dientes y lo trago de una sola aspirada.

—Nooooooooo Berk, le dije que no tenía que avanzar aún —grité desesperado.

Estábamos cara a cara con el lobo, Le grité a Fenrryl.

—Sin el grandulón estamos acabados, este lobo es un serio problema.

—Claro que lo es, me siento como una estúpida gallina — respondió Fenrryl.

—Gallina eso es. Eres un genio Fen —le espeté.

—¿Un genio yo? —Riendo— obvio, claro que lo soy ¿pero me podrías explicar por qué lo piensas?

—Espera tenemos que retroceder.

Retrocedimos en dirección a donde se ocultaba Tok, tras de un árbol.

—Oye Tok te necesitamos, tienes que ayudarnos —le increpé.

—No iré, lo acabo de decir — respondió Tok.

—Que vengas se han tragado a Berk —dijo Fenrryl.

—¿Queeeee? ¡Noooooooo! —Tok se puso a llorar.

—No es momento de lloriquear ven y pelea —le increpó Fenrryl.

Tok corriendo con los ojos cerrados vino hacia nosotros.

—Tok ahora tu serás los ojos, cambiamos de roles, Fenrryl seguirá siendo la distracción, yo atacaré

—Tome fuerte la barra y grité con todas mis fuerzas—. Quiero una gallina.

La barra tomo forma de una gallina y empezó cacarear.

—Ajá, estás loco Andrew— dijo Fenrryl.

El ruido de la gallina alerto al lobo, volteo la mirada, había entrado en una especie de trance de caza.

—Es momento de correr dijo Fenrryl.

—Tenemos que guiar el lobo hacia el bosque —le dije —Recuerdo aquella vez los lobos se robaron las gallinas, después salieron corriendo de las casas fueron atrapados en trampas. Este lugar es igual al patio de mi abuela tenemos que correr hacia el bosque.

—Ven, ven lobito que feos y grandes ojos tienen —gritaba Fenrryl con todas sus fuerzas.

El lobo enfurecido aulló y empezó a mover sus garras entre el suelo lanzándonos tierra.

—Muévete Tok —le grité.

Logramos esquivar el ataque.

—Es muy rápido tenemos que hacer algo.

El lobo se nos acercó estábamos a punto de llegar a la esquina nos tenía acorralados el plan no había funcionado.

—Creo que me oriné —dijo Tok.

Fenrryl empezó a reír compulsivamente.

—¿Por qué rayos te estás riendo en este momento?

—Ante los mayores problemas una sonrisa de por medio.

—Están locos, moriremos —decía Tok.

El lobo estaba a punto de tragarnos, pero de pronto empezó a temblar y agitarse a todos los lados.

Tok dijo tartamudeando:

—Mi mi miren su estómago.

El estómago del lobo estaba siendo golpeado desde su interior, estaba intentando vomitar, de su boca se escuchó un grito.

—Ah, les dije que era indestructible.

Berk estaba escapando de su estómago, en su mano cargaba el mazo, estaba abriendo la boca de la bes-

tia, pero no se dejaba someter, estaba sobre su lengua. El lobo cerro la boca y lo dejo atrapado. Berk se enfureció más y con todas sus fuerzas agarro el mazo y rompió los dientes del lobo liberándose y saltando hacia nosotros todo babeante.

—Aquí estoy debilucho, ¿Quién dijo miedo?

El lobo cayó adolorido en el piso.

—Sin dientes el perrito no podrá contra nosotros dijo Fenrryl

Nos pusimos en posiciones. El lobo adolorido se paró del suelo y salió corriendo al bosque. Berk Grito

—Tras él, no dejemos que escape.

—Calma dijo déjalo que se vaya es solo un guardián.

—Concluí.

—El armario está allá, tenemos que ir rápido, no podemos durar tanto tiempo en este lugar, el viejo de Monopoly nos está esperando en la puerta. Nos dio treinta minutos.

Nos acercamos al armario estaba cerrado con candado.

—Me da miedo saber que hay en ese armario tan peligroso para tener semejante bestia como guardia

—dijo Tok.

—Lo descubriremos.

Andrew sacó la llave y abrió la cerradura. Dentro había una bolsa y un maletín con un letrero que decía: Frágil.

—¡Esto no lo puedo abrir! —Exclamé.

—Quítate Andrew —Berk tomo el maletín y con todas sus fuerzas intento abrirlo pero no pudo.

—Es mejor que se lo llevemos al viejo —dijo Fenrryl. Subimos a toda velocidad por las escaleras hasta llegar a la entrada del lobby. Walter estaba esperando un poco nervioso, cuando nos vio llegar dijo:

—Wow wow, llegaron a tiempo, lo lograron, sabía que lo harían.

—¿En serio? porque parecía muy apresurado cuando se fue del lugar —dijo Fenrryl.

—Tenía plena confianza en el joven Andrew, ahora denme mi tesoro y yo cumpliré mi parte del trato —dijo frotándose los guantes blancos de sus manos. Le entregamos el maletín.

—¿Se puede saber que contiene? —preguntó irónico Fenrryl.

Walter saco una pequeña llave que ocultaba en la plantilla de su zapato.

—Ya lo verán.

Abrió el maletín y luces de colores resplandecieron de él.

—Contemplen el tesoro más invaluable, la riqueza más cotizada del universo entero.

Todos nos miramos con cara de intriga al ver lo que era.

—La colección más grande de figuras de acción de súper héroes, y es mía tan solo mía por fin las tengo.

—¿Qué? Nos peleamos por unas simples muñecas, eres idiota —grito Berk.

—Esto es lo máspreciado, solo existen veinte y ahora son mías —respondió Walter.

—Ok viejo cumple el trato. Llévanos a la puerta —dijo Fenrryl.

—Está bien, yo Walter Muller soy un hombre de palabra.

Walter silbo una melodía, Fenrryl al escucharla bailó y le dijo:

—Que buen tema viejo, tienes buen gusto musical. Tras el silbido una puerta apareció en el muro y se abrió. Walter dijo:

—Dense prisa la puerta estará abierta por poco tiempo.

Tok exclamo:

—Estoy muy cansando ¿no me puedo quedar con el mayordomo?

□ —No lo creo —dije—, eres parte importante de nuestro equipo y lo acabas de demostrar.

—La puerta se cierra, dense prisa —dijo Walter— hasta luego y no le digan a nadie que los ayudé.

Entramos y el ambiente cambio completamente. La puerta se cerró.

—¿Dónde estamos? —pregunto Fenrryl.

Caminamos por lo que parecía ser un hospital. Tok dijo en todo serio:

—Estamos en el hospital de rehabilitación. Este sitio también es peligroso.

—Creí que este lugar no existía —dijo Berk.

—Aquí fue donde te llevaron Tok ¿no es así? —Dijo Fenrryl.

—Los lacayos de Sai me trajeron y me llevaron con ese tonto.

—¿Quién? —Pregunté.

—No puedo mencionarlo porque se dará cuenta que

estamos aquí, de hecho ya debe saberlo. Hay cámaras en todos los pasillos de este lugar.

—¿Qué esperamos para destrozar a ese innombrable?

—Espera Berk —dijo Tok—. Yo se muy bien donde está la salida pero tenemos que tener mucha cautela.

—Cautela es mi segundo nombre —dijo Fenrryl riéndose. Observé muy serio a Tok, parecía saber muy bien de lo que estaba hablando, se veía preocupado.

—Tranquilo Tok lo lograremos —le dije.

—Te noto un poco más confiado Andrew —dijo Fenrryl.

—Creo que me han contagiado de su seguridad.

Junto a ellos muchas cosas me han estado aflorando, tengo la sensación de volver a casa después de mucho tiempo. Seguimos caminando por los interminables pasillos.

—Este hospital me parece conocido pero no puedo recordar dónde. —comenté.

—Los enfermos me desagradan, son débiles y feos — dijo Berk en tono de queja.

—Como tú —dijo Fenrryl riendo.

—Oye Tok ¿cómo lograste salir de este lugar? — Leinterrogué.

—El doctor, como le dicen algunos, me dejó ir, tuve suerte realmente pero este lugar es un infierno, tenemos que encontrar el ascensor, esa es la salida.

Subimos las escaleras que nos llevaron al segundo piso. Un grito se escuchó y luego se escucharon más.

—¿Qué rayos pasa? —dijo Fenrryl.

—Estamos en el quirófano, aquí operan a los pacientes y parece que en este momento no estamos solos. El pasillo se alumbra y los gritos eran insoportables, se veía, como siempre múltiples puertas.

—Están rehabilitando a las emociones rebeldes como nosotros —exclamo Tok.

—Estúpido Sai, cómo puede hacer esto, lo mataré cuando lo vea —grito Berk.

Un hombre vestido de doctor pero sin rostro salió de la puerta.

—Tok susurro —nadie hable ni lo mire a la cara.

Iba revisando las distintas habitaciones, hasta que se quedó en una de ellas. Tok volvió a hablar.

—Ellos son los terapeutas. Si entramos en contactos con ellos estamos perdidos, absorben nuestra personalidad y nos convierten en uno de ellos.

—Tendremos que pasar sin que noten nuestra presencia.

Todos voltearon a ver a Fenrryl.

—¿Porque me miran todos a mí?

—Eres un radio y no puedes parar de hacer ruidos ni un solo segundo —le dijo Tok.

Fenrryl Respondió:

—Oigan pero ténganme más confianza. Silencio es mi apellido.

Berk puso la mano encima del hombro de Fenrryl.

—Un ruido y yo seré el que te partirá en dos.

—Ya cálmate compadre, no pasará nada.

Continuamos por el pasillo en fila y en puntillas. Tok estaba a la cabeza, Berk vigilaba a Fenrryl y yo en el

medio. Los gritos y golpes se escuchaban en las puertas y los terapeutas salían y entraban de los salones de rehabilitación, no podíamos mirarlos solo veíamos los pies. Cada vez el pasillo se hacía más angosto y frío. Tok empezó a moverse un poco raro, parecía que iba a estornudar, estuvimos alerta de no hacer ruido. Antes de estornudar Tok aguantó las ganas de respirar breves momentos y su cara se tornó morada. Habíamos evitado la catástrofe pero no fue como lo esperamos, de un momento a otro se escucharon las carcajadas de Fenrryl.

— Mírenlo parece una uva gigante.

—Cállate, te aplastaré ricitos de oro —le susurró Berk, gesticulando gritos.

Los terapeutas se percataron de nuestra presencia justo antes de salir del piso, muchos se abalanzaron sobre nosotros, salían de cada puertas, eran como salones amplios y vacíos. Nos sujetaron, eran muchos y nos golpearon, no pudimos aguantar, nos inmovilizaron. Nos arrastraron a un cubículo enorme donde habían aparatos e instrumentos médicos, había una persona sentado en una silla esperando, tenía un aspecto conocido, era igual a un dentista, yo odio a los dentistas, Tok estaba pálido del miedo, tenía los ojos cerrados.

—Con qué te atreviste a volver sucia y apestosa criatura te di la oportunidad de que escaparas —dijo un hombre de bata blanca y estetoscopio al cuello—, ahora te atreves a regresar y con estos traidores, jugaste con fuego esta vez, pero es momento que te ahogue.

—¿Quién rayos eres tú? —pregunté.

—Acaso ¿no me reconoces? Andrew Exclamo el doctor.

—Jamás he visto su cara.

Intentábamos liberarnos resistiéndonos y moviéndonos, pero era difícil liberarse.

—Llévense al grandote. Sai los está esperando — dijo el doctor.

—Noooo Dijo Berk intento golpear a los guardias pero entre muchos de ellos lo sujetaron a unas cadenas y lo sacaron del salón.

—Y a ti Andrew te llevaré a un lugar para que refresques un poco la memoria.

Dos terapeutas me tomaron de las manos y me llevaron a otra sala y me vendaron los ojos, no me podía mover, me sentía pesado como si me estuviera hundiendo en un vacío. Sentí un líquido que empezó a entrar en mi pulmones, la última acción me indicó donde estaba, la venda que tenía en los ojos desapareció. Estaba en un lugar donde jamás había querido volver. Desde pequeño odié el mar, nunca aprendí a nadar después de un día que fui con mis padre de paseo y viví la terrible sensación de ahogarme, más nunca volví a pisar una playa. Ahora estoy aquí y siento que moriré, Intento no hundirme pero me hundo, me voy al fondo.... Por más que intente escapar no creo que funcione, sé quién es el doctor, algo que no recordaba desde ese día afloró, sentí ansiedad, es horrible, no me quiero sentir así... Estaba paralizado hundiéndome más y más antes de ahogarme. Algunos fragmentos del día en que fui a la playa fueron apareciendo. Ese doctor me atendió en

el hospital. Sai logrará salirse con la suya. Una fuerza enorme que me jaló el brazo, levante la mirada y era la mano de Tok. Sujeto mi cuerpo y salió nadando conmigo del fondo del mar en dirección de una puerta que estaba sobresaliendo arriba en la orilla. Había logrado sacarme y me preguntó:

—¿Estás bien?

Empecé a botar agua por la boca y recobre la respiración.

—Tok ¿cómo me salvaste?

—No es momento de explicaciones. Fenrryl está arriba luchando con el doctor, se llevaron a Berk, tenemos que salir de aquí.

Entramos a la sala. Fenrryl estaba saltando por los muebles del salón y gritaba riendo.

—No me atraparás tonto, soy el chico más veloz de este —ijo riéndose a carcajadas.

Al entrar grite que pararan ya.

—Ya sé quién eres. Ansiedad. Me salvaste el día que casi me ahogo en la playa.

—Exactamente Soy el doctor Eugenio Montes, mejor conocido como tu ansiedad joven Andrew.

—Dime de una vez por todas qué quieres —respondí.

—No te haré daño, ni a tus amiguitos, con una condición.

—No les hagas caso Andrew, es mentira todo lo que diga ese tonto —dijo Fenrryl.

—Quiero que me absorbas y me unas a tu cuerpo —dijo Ansiedad

—Absorber —pregunte— ¿No entiendo de que estas hablando?

—¿Acaso tus amigos no te dijeron que puedes absorber cualquier sentimiento? —Respondió Ansiedad.

Miré a los sentimientos y pregunté:

—¿Porque harían tal cosa?

—Cuando absorbas a tus amigos, ya no te serán de utilidad en este lugar, los sacarás de este mundo y volverán a formar parte de ti.

—Es mentira Andrew —dijo Tok— esa no es la razón no lo escuches.

—Silencio —dije—. Si acepto absorberte nos liberaras.

—Si, claro que lo haré.

Andrew respiro profundo y grito:

—Trato hecho.

—Bien ahora acércate y dame la mano —respondió Ansiedad.

Extendí la mano tomando al doctor sentí una vibración su cuerpo fue absorbido por el mío. Me sentí un poco raro después de eso.

—Fenrryl Grito ¿qué has hecho estás loco?

—No tenía más opción para sacarlos de este enredo, busquemos a Berk.

Tok nos guió, los terapeutas habían desaparecido del pasillo las instalaciones estaban abandonadas y todas las puertas abiertas.

—Aquí estamos —dijo Tok— en el ascensor, ahora tenemos que seleccionar un piso, pero ¿cuál es?

—Saca la barra y que nos diga —dijo Tok.

Saque la barra y empezó a moverse a todos lados.

La barra selecciono el piso trece, mi cuerpo se estremeció una vibración entro en mí, me sentí muy raro. —Tenemos que encontrar a Berk cueste lo que cueste. Fenrryl me dijo que se lo habían llevado a otro sitio por orden del doctor. Nos montamos en el ascensor. Presioné el botón del trece. No podíamos quedarnos más tiempo. El ascensor empezó a fallar, la luz se apagó repentinamente.

—¿Qué está pasando? Parece que alguien lo paró.

—¿Quién? —Preguntó Fenrryl.

El ascensor arrancó de nuevo y se paró en el piso trece dijo. Al salir estábamos en mi escuela secundaria, había gente por todos los pasillos, niños y adolescentes de todas las edades, los gritos y risas no se oían y por alguna razón nadie nos podía ver.

—Este lugar Si que me gusta —dijo Fenrryl.

Este es el piso de los recuerdos, reproduce momentos de tu pasado.

—Y ¿por qué nadie nos ve?

—Si nos ven, pero ellos tienen que seguir su transcurso tal cual ocurrió en su momento.

—¿En qué Fecha estaremos? —Preguntó Tok.

Fenrryl se acercó a uno de los niños que estaba caminando por el pasillo y le pregunto.

—Oye Chico ¿Qué día es hoy?

El chico respondió: “es veinte de Marzo”. Me acerqué y pregunté el año, “2015”. Continuamos caminando por los pasillos, caminaba lento, el aire estaba pesado. El timbre sonó, los chicos corrieron a sus salones, me aparte un poco de Fenrryl y Tok.

—Andrew está muy raro, esto me estresa me estoy poniendo nervioso.

—Tranquilo, tranquilo, no pasa nada, déjalo que mire, debe ser extraño volver. —Dijo Fenrryl.

Caminé por todo el lugar. No recordaba cuan molesto era estar aquí. Realmente lo sentía ajeno después de tanto intentar borrar todo rastro de aquel día... Pero lamentablemente estoy aquí de nuevo. Un chico pasó corriendo a toda velocidad y se metió a uno de los salones del fondo. Lo seguí. Estaba sentado al lado de una muchacha de cabello rojizo, me paré en medio del salón, nadie notaba mi presencia. Una profesora daba dando la clase, el chico había llegado tarde. La profesora dijo que sacaran el libro de matemática en la página 112 y empezó a escribir en la pizarra. Dos muchachos le lanza papeles en la cabeza a la chica del cabello rojo, el chico que había seguido se paró de su asiento furioso y les grito: “porque no se meten con uno de su tamaño”, agarró los papeles y se los lanzó a los bravucones ellos se abalanzaron hacia él y se formó una pelea en el salón las sillas cayeron al suelo la profesora grito “Paren. Los tres a la Dirección ya!” El chico y los otros dos fueron a la Dirección, donde serían sancionados.

Fenrryl y Tok se acercaron sin decirme nada. Una mujer joven muy hermosa había llegado, miro al chico sentado en la Dirección con una cara de preocupación y entro a la oficina del profesor. Yo estaba muy nervioso, era mi madre, era el 20 de marzo de 2015, el día que murió.

Tok me preguntó qué estaba haciendo. Fenrryl dijo que teníamos que irnos, mientras más rápido encontráramos a Helio más rápido lograría salir de aquí. Yo no quería irme después de tanto tiempo sin ver a mi madre, la tenía de vuelta, pero solo en este desgraciado recuerdo. Mi madre salió del salón, tomó la mano de mi yo del recuerdo y caminaron hacia el final del pasillo donde se encontraba la puerta de la salida. Asustado por lo que sabía que pasaría grite con todas mis fuerzas: “mamá para, regresa...” por más que intentaba gritar no me escuchaban. Corrí en su dirección a toda velocidad pero mis piernas no reaccionaban, me pare, ella se alejaba más y más. “No podrás salvarla”, se escuchó una voz: “eres débil, nunca has hecho nada, no puedes salvar a tu madre ¿dónde estás?” Pregunté. Fenrryl a su vez me interrogó: “¿qué te pasa, con quién estás hablando?” Aléjense de mí les grité. La voz dentro de mí no dejaba moverme. Tok me dijo: “es la ansiedad, no dejes que te derrote”. Sentí que podía moverme nuevamente y corrí, toqué el hombro de mi madre, ella volteo pero en ese preciso instante el pasillo comenzó a temblar, un agujero enorme se abrió en el suelo y caímos. Ella siguió caminando y salió del lugar. Me levanté del piso.

Fenrryl dijo: “¡Ay! esto duele pero caí en algo acolchado. Tok le dijo “quítate de encima niño tonto esto duele mucho, dónde está Andrew”.

—Estoy aquí chicos.

—Me has dado un gran susto —dijo Tok—tienes que ser fuerte Andrew,

Nunca debí haber aceptado esto, mi vida era más fácil cuando no sentía nada, pensé. Fenrryl que pareció leer lo que pensaba me interpeló, “¿vas a ser un perdedor el resto de tu vida”, a lo que le respondí: “De que sirve si no cambiaré el hecho de que me madre muera ese día”.

—Andrew podrás recuperar ese recuerdo y vivir mil veces lo sucedido pero jamás cambiaras el hecho de que ella no está aquí, Asume tu responsabilidad y sigamos, tenemos prioridades en este momento.

—Esto es un chiste para ti no es así Fenrryl.

—Jamás será un chiste.

En la sala se escuchaba la voz de mi padre. Es la entrada principal de la Central. Estábamos al frente de lo que parecía ser un enorme castillo custodiado por múltiples caballeros sin rostro donde vivía Sai.

—¿Son más emociones? —Pregunté.

—No —dijo Tok— son pesadillas. Es la puerta de entrada a la Central. No dejaran que pasemos tan fácilmente.

—Oye Andrew perdóname si soy un poco duro contigo, ten más confianza en ti, riéte un poco.

Una sonrisa se dibujó en mi rostro.

—Viste quesí puedes sonreír, solo tenía que darte un impulso.

—No Tenemos a Berk pero haremos papilla a esos soldaditos es el momento de luchar.

Después de las palabras de Fenrryl me sentí mas calmado, nos motivó de tal manera que la voz de la ansiedad se calló y solo un silencio y nuestras voces estaban presentes.

—Este es el plan, nos abriremos paso pateando traseros por el camino, tomen sus armas.

El plan no era fácil y era el momento de ejecutarlo. Salimos corriendo, un par de guardias se acercaron a nosotros. Pensé en un bastón y le di un fuerte golpe en la cabeza a cada uno de ellos.

Fenrryl era muy pequeño pero el más rápido, tenía una especie katana y era muy hábil con ella, rebanaba a cada pesadilla que se le interpusiera. Tok se quedó atrás, no era muy hábil pero nunca faltaron sus ánimos, había cambiado mucho desde la primera vez, ya no era un sentimiento de miedo, hasta el sentimiento más débil puede cambiar. “Tenemos la delantera”, dije. “Estamos a punto de llegar”, respondió Tok. Salían y salían más hombres pero los desaparecíamos como sombras.

La gran puerta del castillo se abrió. Una sombra negra con un mazo en la mano salió de ella, sus pisadas eran imponentes, un rugido salió de su boca.

—Con que ahí este grandulón, nos tenías preocupado —le dijo Fenrryl.

Berk hacía su aparición nuevamente.

—Oye Fen aléjate de Berk.

—¿Por qué lo haría?

—Haz caso —dijo Tok muy nervioso.

—Patrañas, esta vez no nos vas hacer daño. Es imposible. Es un grandulón con corazón de azúcar.

Fenrryl se acercó para tomarlo del brazo, pero Berk se abalanzo, movió el mazo a toda velocidad en su dirección. Fenrryl lo esquivó.

—Fen apártate, ya no es el mismo de siempre, lo han rehabilitado —le grité.

—¿Es una broma?

Berk envió otro ataque hacia nosotros, no se veía que quisiera entablar una conversación amigable.

—En este caso tendremos que luchar con este simio, si no puedo hacerte reaccionar con palabras Berk, lo tendré que hacer, a los puños. Tok lleva a Andrew a la Central y rescaten a Helio.

—No te dejaremos solo, estás loco.

—¿Crees que estoy en problemas? Confía en mí, llévalo rápido luego habrá tiempo de que pueda contar mis chistes. —Dijo Fenrryl con una sonrisa.

Tok me tomó de la mano, teníamos que irnos lo más rápido posible. Berk se abalanzó contra mí, pero Fenrryl corrió rápido y nos apartó del camino. “Corran”, gritó. Corrimos hasta la puerta que estaba abierta, y se cerró apenas entramos. Estábamos en la Central. Hacía un calor insoportable. Un chasquido de dedos prendió la luz. Un reflector sobre unas escaleras dejaba ver a un hombre muy blanco de cabello negro.

—Por fin llegaste. Demoraste demasiado Andrew.

La barra se encendió. Pensé en una pistola y apunte con ella a Sai.

—No te resistas Andrew, ven y entrégate, no hagas más doloroso esto para mí.

—No des un paso o te vuelo la cabeza.

—Volarme la cabeza, ¿estás consiente de quién soy? Caminé lentamente hacia mí, la pistola estaba cargada coloqué el dedo en el gatillo y le disparé en el pecho.

—Crees que eso me hará daño. En mi mundo soy invencible.

La voz de Tok se escuchó levemente diciendo: “detente Sai, para ya”.

—Andrew, pequeño, trajiste a esta sabandija contigo, creí que te había mandando con el doctor y ella era parte de su colección de inútiles, ya veo que el también es un inútil como tu.

—Ya basta —grito Tok.

—¿Qué harás tu? Eres el miedo o la tristeza.

—No más —grito Tok. Fenrryl Berk y Andrew me enseñaron que aunque sea una emoción débil soy importante para ellos, no dejare que le haga daño a Andrew

Tok corrió en dirección de Sai para golpearlo. Este lanzó una patada veloz a la cara de Tok y lo tiró contra al piso.

—Para ya —grite.

—Lo vez Andrew, nadie puede contra mí, tu y yo nos parecemos, odiamos a las personas que nos hacen sufrir, merecen ser castigadas, lastimadas humilladas, nadie está por encima de nosotros. Mejor dicho todos están debajo de mí, y ahora que estas aquí me has facilitado todo para salir de este lugar.

—No dejaré que te salgas con la tuya.

La barra se convirtió en una espada gigante y empecé a moverme en dirección de Sai. Él estaba inmóvil y mi cuerpo caía al piso por efecto de gravedad.

—Eres tan tonto. Viniste aquí creyendo que encontrarías una solución, que escaparías de la realidad,

pero no puedes escapar de mí, ni de tus acciones, yo no borré tus recuerdos Andrew, tú mismo lo hiciste, no aguantaste el hecho de saber que por tu culpa murió tu madre.

—Mientes.

—¿Miento? Comprobémoslo.

Sai chasqueó los dedos.

De un lado venia caminando mi madre, me llevaba agarrado de la mano.

—¿Qué hacemos aquí?

—Mira bien. Entraremos en el recuerdo.

—Explícame porque te tienes que meter en tantos problemas. Es la quinta vez que me citan a la Dirección, ¿quieres que me de un infarto?

—Pero madre ellos se metieron con Anny.

—Pero no puedes resolver todo a los puños.

—No me entiendes, si no hago algo ellos, la lastimaran.

—Sin peros hijo. La violencia solo trae violencia...

—Oye Ma ¿escuchas esos gritos?

—¿Cuales?

—Allá, en la esquina.

Corrieron, en el lugar estaban los bravucones sancionados molestando a una mujer, trataban de quitarle un bolso.

—Madre no puedo dejar...

—¿No puedes dejar qué? Andrew no te metas en líos, te lo prohíbo.

—Lo siento madre pero no puedo hacerte caso.

Andrew salió corriendo, cruzó la calle en dirección

de los maleantes para ayudar a la señora. Como eran dos sometieron a Andrew pero la señora pudo escapar del lugar.

—Por tu culpa nos expulsaron —dijo uno de ellos.

Golpearon a Andrew sin cesar.

—Te lo mereces por hacerte el héroe —dijo el otro bravucón.

Estaba viendo todo y estaba gritando. Intervine el recuerdo para ya no ver quiero más.

—¿Por qué no quieres ver más? —Preguntó.

Aun no creo que fui lo suficientemente claro. Seguiré contando la historia yo. La madre de Andrew salió corriendo tras su hijo desobediente que lamentablemente no acató su orden y cruzó la calle sin ver que delante de ella...

—Para —grité.

Delante de ella asomaba una gran sombra y un claxon sonando. Y por estar distraída con lo que ocurría. Antes de llegar al otro lado de la calle gritó:

—¡No, por favor!

La arrolló un camión. Andrew cayó en el suelo destruido tras volver a vivir la escena trágica de aquel día.

—Lo entiendes ya, el amor, la ira, la felicidad, la tristeza son sentimientos tontos, irracionales e inútiles. Solo yo puedo sobrevivir. El odio es lo único que sobrevivirá, lastimosamente no podrás ver tu nuevo futuro.

Abrió una puerta y me lanzó en una habitación, oscura y fría. Todo esto es mi culpa, si no hubiera entrado aquí nada de esto estuviese pasando, si no hubiera peleado mi madre seguiría aquí. Estoy atrapado y por mi culpa los chicos desaparecerán.

Andrew estaba en un rincón pensando en hipotéticas realidades donde pudo haber salvado a su madre y en otras tantas ocasiones donde pude hablar con Anny, pero no tuvo el valor. Una melodía se escuchaba a lo lejos. No podía ver nada, una guitarra se oía, pero no había nadie. Me acerque y una voz, dijo:

—Te rendiste tan rápido.

—¿Quién está ahí?

Una persona con una guitarra en sus manos se acercaba. Tenía el aspecto de Sai pero mucho más viejo. Me pare pero no tenía fuerzas para defenderme.

—Tranquilo chico, no te haré daño no soy Sai.

—Entonces ¿quién eres?

—Soy Helio, encantado de conocerte Andrew, se muy bien quien eres. Soy tu sentimiento del amor. Antes de que me invadas a preguntas ten esto te lo he estado guardando desde hace mucho tiempo.

Helio, al igual que todos los demás sentimientos tenía en su cuello una llave, se la quitó y me la dio.

—Esto te pertenece.

—¿Qué se supone abriré con ella?

—Saca el cofre, si estás aquí, es porque te lo dieron.

—Saqué el cofre que había llevado todo este tiempo en un morral colgado de mi espalda. Metí la llave en la cerradura.

La sala cambio de aspecto y volví a estar en el recuerdo donde mi madre estaba siendo arrollada.

—Otra vez. No entiendes que no quiero volver más a este lugar.

—Andrew, te mostré su parte del recuerdo, deja que te muestre ahora mi parte. Luego que el camión chocó con tu madre, ella se levantó del pavimento con sus últimas fuerzas y fue arrastrándose a donde tu estabas golpeado. La miraste ensangrentada y herida. Ella quería saber cómo estabas, siempre fuiste su orgullo, un chico valiente, alegre y compasivo. Ella demostró el amor de madre en sus últimas palabras ¿lo recuerdas? Esta vez no contaré la historia, dejaré que se cuente sola.

—Hijo —dijo mi madre— perdóname, no debí de juzgarte, eres maravilloso, no cambies.

—Madre perdóname. —La abracé.

Helio chasqueó los dedos y aparecimos en la habitación oscura de nuevo.

—Andrew la oscuridad no dura para siempre.

Al decir esas palabras la habitación se iluminó. Le pregunté a Helio dónde había estado todo este tiempo. Se acercó lentamente, tocó mi pecho y dijo: “aquí, nunca te abandonaría”.

—Es el momento de rescatar a los demás e irnos. Ya sabes que hacer.

Helio tomó mi mano y mi cuerpo lo absorbió. Pensé en la salida del lugar y una puerta se abrió. Sai estaba del otro lado junto a Fenrryl helio y Berk. Los había rehabilitado

—Eres masoquista chico, ¿cuánto dolor puedes soportar? No vez que no tienes salvación, estás solo. Se dirigió a mí e intentó golpearme, lo esquivé velozmente.

—Te equivocas Sai, nunca estuve solo.

—No vez que destruí a tus amigos, son simples marionetas.

—No nos marionetas, ellos tienen nombres, el es Ferryl, mi alegría, a su lado Berk, mi ira y Tok mi tristeza. Los cuerpos de los sentimientos estaban tomando sus formas después de las palabras que Andrew había dicho.

—¿Qué está pasando —dijo Sai.

Los sentimientos se acercaron a Andrew, lo tomaron de las manos y fueron absorbidos.

—Te conozco muy bien Sai, viví contigo mucho tiempo. Sé que no eres un sentimiento completamente malo, he aprendido que los malos recuerdos forman parte de lo que somos. No podemos deshacernos de las piezas que forman parte de nuestro ser, puedo aprender a vivir con odio, puedo aprender a vivir con llanto, con ira, con alegría, con ansiedad y con miedo, puedo vivir con ellos porque todos me hacen ser quien soy. Sai tu eres parte de mis sentimientos y es momento de que vuelvas al lugar de donde saliste.

—No. Nunca dejaré que lo hagas. Se acercó para darme un golpe.

Lo abracé antes que hiciera algo y fue absorbido por mi cuerpo. El lugar comenzó a caerse a pedazos. Corrí por el largo pasillo que se abría ante mí. Al final escuchaba una voz que decía:

—Andrew despierta, me estás asustando.

—Lo lastimaras si lo sigues moviendo de esa manera.

—Lleva más de seis horas dormido —dijo Joseph.
Empezaba abrir los ojos.

—Está despertando —comentó Mai.

—Andrew estás vivo. Llegué a pensar que te habíamos envenenado.

Me levanté de la camilla donde estaba acostado y los abracé a ambos con fuerza.

—Gracias. Muchas gracias —fue lo que atiné a decir.

Me fui de inmediato. Camino a casa me encontré a Anny, que vive en la misma cuadra. Le dije intempestivamente lo que sentía. No me rechazó, le pedí su número telefónico, la invitaré a salir. Aceptó. Corrí a mi casa, abrí la puerta, mi hermana estaba esperándome en la mesa.

—Llegas tarde.

—Lo siento, me acabo de encontrar con Anny y la invite a salir.

—En serio, pensé que nunca lo harías. Te veo cambiado, ¿te cortaste el cabello?

—Algo así. Oye hermana, te voy a contar un chiste.

CONTENIDO

Loteria	5
La amiga Imaginaria	9
Primavera	15
Caminos separados	21
El último hombre de pie	35
Conflicto interno	41

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 24 días del mes de noviembre de 2021, el mismo día del año 1907 en que nace el Líder wayuu, luchador social y étnico conocido como *Wushojolo* y El Pacificador, llamado Nemesio Montiel Polanco Epieyú.